

Por la razón o la marcha...

LO DE AYER, la marcha estudiantil de ayer, no fue, por cierto, un prodigio de pulcra razón y civilidad. ¿Cómo habría podido serlo?

Este no es un mundo donde gobierne el buen sentido, sino la locura, como afirmaba Erasmo de Rotterdam que sucede. De imperar la razón, no serían necesarias las marchas, convocatorias, movilizaciones y menos aún las revoluciones; los asuntos se manejarían siempre conforme al mayor bien de la comunidad, los medios serían tan claros y demostrables como una ecuación lineal, la disputa se libraría en un pizarrón y el juez sería la Verdad. Y quizás nos aburriríamos como ostras.

Erasmo escribió su "elogio de la locura" por ese motivo: la sinrazón y sus payasadas nos distrae, divierte y saca del marasmo melancólico de la vida de todos los días. Afortunada o lamentablemente, la razón está lejos de presidir absolutamente nada. El entero orden social responde menos al razonable bien común que al muy común y feroz deseo de cada quien por apoderarse de todo lo que puedan. Clases, grupos etarios, etnias, clubes, naciones, colegios profesionales, gremios, estratos, en fin, todo el mundo busca su provecho particular y para esos efectos usa la razón sólo como medio técnico para instaurarlo y preservarlo. Y de ahí que los cambios, aun los más necesarios, los más urgentes, sólo acaecen luego de que se forcen o se

pellones contra los que ya están atornillados en el poder y el privilegio.

Marchas estudiantiles

No por otro motivo hoy en día se concentran y marchan en grandes números los estudiantes. Si las reformas educacionales se hubieran materializado conforme a razón, apenas se percibió que se requerían, nada de esto sucedería. Es más, de haber existido una



Fernando Villegas

Sociólogo

De imperar la razón, no serían necesarias las marchas, convocatorias, movilizaciones y menos aún las revoluciones.



►► Un grupo de manifestantes corre por avenida Pedro Montt, Valparaíso. FOTO:ESTEBAN ZUÑIGA

tífica RAZÓN con mayúsculas, no estaríamos bancándonos una educación en el estado calamitoso en que se encuentra. Luego de 20 ó 30 años de acumulación de intereses, defectos, falencias, complicidades y rigideces burocráticas, ya no hay teorema de pizarrón que resuelva nada.

¿Significa esto que las convocatorias estudiantiles de hoy son un dechado de razón y justicia en lu-

dad? No. En esta movilización, como en toda asamblea humana, cunden el exceso, el absurdo y hasta la chacota, también a veces la violencia. Pero así como a menudo el fuego se combate con fuego, la sinrazón suele combatirse con otra de signo contrario. Por eso, aunque tal vez ninguno de los puntos enarbolados por los estudiantes tenga exquisito mérito académico, examinar el asunto

por hoy, pura pedantería. No será una congregación de sabios pedagogos los que resuelvan el intrín-gulis. Tampoco los estudiantes. Lo harán la conmoción, el trauma del conflicto, el forcejeo por mantener vigente el tema, incluso la gritadera. Seamos francos: de no haber sucedido lo de los pingüinos y de no suceder lo de hoy, el entero ministerio del ramo seguiría durmiendo el sueño de los jus-